



Rvdo. Don Miguel Salgado Corral

COLEGIO SAN MATIAS - VIGO

Hermanos: El día 8 de Enero último serenamente, como había vivido sus 87 años de vida, murió en la paz del Señor el veneradísimo Hermano Sacerdote Rvdo. D. Miguel Salgado Corral.

Su robusta naturaleza había recibido un duro golpe con el incendio de esta su queridísima casa de S. Matías; que él tanto ansió ver renovada. Achaques de riñón que ocultaba siempre tras su constante sonrisa y buen humor, fueron minando sus fuerzas hasta arrebatárnoslo, casi sin que nos diéramos cuenta y sin que nos hubiera causado la más mínima molestia, como él había pedido siempre a nuestro Santo Padre; según confidencia a un Hermano. Decía: "Le he pedido siempre que cuando ya no sea útil en la tierra me lleve con él". Y ante la insinuación del Hermano, de que los ancianos siempre nos son útiles, aunque estén enfermos, contestó con su fino humor: "Con todo yo preferiría que Dios me dispensara el mérito que se puede adquirir haciendo ejercitar la paciencia a los demás".

En el mes de Diciembre último, su costumbre ineterada de madrugar para sentarse desde la primera Misa en el confesonario, fue causa de que contrajera una pulmonía de la que salió gracias a la solícita intervención de los médicos de casa. Con trabajo se sometió a la prescripción de levantarse tarde y no sentarse a confesar más que muy breve tiempo. El día 1 de Enero dijo su última Misa; por la tarde recayó. Los médicos le asistieron con cariño filial y cuando creían haber superado el peligro, un ataque de urea nos hizo perder toda esperanza. El día 8 de mañana se le administraron los Sacramentos contestando él devotamente a las ceremonias, y a los pocos minutos de comulgar expiró entre los brazos del practicante que intentaba ponerle una inyección.

El Padre Miguel, como cariñosamente le llamábamos todos, había nacido en Matilla de los Caños, Provincia de Salamanca el día 29 de Junio de 1878. A los 18 años comenzó sus estudios sacerdotales en el Seminario Conciliar de Salamanca. En 1900, después de madura reflexión y aconsejado por sus superiores pasó a nuestro Noviciado de San Vicente del Horts haciendo su primera profesión el día 8 de Diciembre de 1901. En 1902 hacía su profesión perpetua en Sarriá. Recibió las Sagradas Ordenes en 1906 en Barcelona, y allí mismo fue ordenado sacerdote el día 13 de Junio de 1908.

Su largo itinerario de cargos sería imposible de detallar con pormenores: —Fue consejero en Rocafort del 1908 al 1911, en Sarriá del 1911 al 1914, en Rocafort del 1914 al 1917, en La Coruña del 1917 al 1921.

En 1921 fue destinado como Director y Párroco a la casa del Sagrado Corazón de Vigo, cargo que desempeñó hasta el 1926 en que fue nombrado Director de la Casa de Baracaldo. En 1928 fue llamado a dirigir la nueva casa de Pamplona. Por fin en 1934 volvió definitivamente a Vigo; hasta 1939 como Director de San Matías; de 1939 al 1947 de nuevo en la Parroquia del Sagrado Corazón y al dejar en dicha fecha los salesianos esta Parroquia, volvió a San Matías donde permaneció como Confesor solicitadísimo y apreciado hasta su muerte.

El vacío que deja en el ambiente salesiano de la ciu-

dad este santo varón será muy difícil de llenar. Tendrán que pasar muchos años para que las personas piadosas que frecuentan nuestra iglesia, dejen de recordar constantemente a su Padre Miguel.

Notas características de su personalidad son: Su profunda humanidad, hecha de una sana filosofía de la vida, de simpatía arrolladora que le atraía la benevolencia de todos cuantos con él trataban, sobre todo en sus últimos años, cuando con la vejez se acentuaron hasta en su rostro siempre risueño los caracteres físicos del hombre bueno. Su serenidad ante la seguridad de la cercanía de la muerte, de la que hablaba con la mayor naturalidad nos descubren un alma impregnada de espíritu de fe y de amor a Dios que lo iluminaba constantemente. Su dedicación al confesionario. Su salesianismo que se echaba de ver en su amor entrañable a la Congregación y a este su viejo Colegio por el que se preocupaba, no sólo buscando bienhechores, cosa que fue su obsesión última, sino preguntando siempre por el número de alumnos durante los períodos de matrícula, por el éxito en los exámenes oficiales y hasta en las competiciones deportivas; en su adhesión inquebrantable a los Superiores a los que veneraba y que le correspondían teniéndole en gran estima, de la cual pueden servir como testimonio las siguientes palabras del Rvmo. Don Modesto Bellido: "...Ciertamente que los que mayores beneficios hemos recibido, hemos sido los salesianos que de alguna manera lo tratamos. Me coloco en este número: cuantísimo tengo que agradecer al buen Padre Miguel de mis años de Inspector. Su consejo fue siempre para mí de gran valor. Y lo mismo era para todos los Hermanos, según lo manifestaban en las confidencias que me hacían en las visitas..." Otro punto en el que probó su amor a la Congregación fue en su preocupación constante por las vocaciones: la Inspección de Zamora ha perdido con él al paladín de la recaudación de limosnas y becas para nuestras casas de formación.

No quiero, queridos Hermanos, salirme de los estrechos moldes de una carta mortuoria y comprendo que

me saldría si quisiera detallar sus virtudes salesianas y sacerdotales: **su espíritu de alegría** (conservamos en cinta magnetofónica su última intervención en la sobremesa de La Noche de Navidad); **su puntualidad** a todos los actos de comunidad hasta los últimos días en que llegaba arrastrando penosamente los pies como quien no quiere resignarse a quedar fuera de combate; **su pobreza salesiana**: toda su vida recibió muchos regalos personales, sobre todo, a partir del incendio de la casa en que perdió todo su equipaje, los bienhechores se volcaron con obsequios de ropas, calentadores, libros ...él siempre puso todo a disposición del Director para que dispusiera de ello a su gusto. **Su don de consejo** desarrollado dentro y fuera del Confesonario (durante varios meses, hasta que fue ocupado por otro confesor, personas piadosas agradecidas a su buen Director espiritual colocaban en él flores).

En la capilla ardiente, por la que desfilaron miles de personas que, conmovidas, besaban las manos que tantas veces los habían absuelto y lloraban y rezaban como se reza delante de un santo, velaron los venerados restos, hasta durante la noche, turnos de Antiguos Alumnos y de Hermanos. Los funerales y exequias presididos por el Rvdo. Señor Inspector, que había acudido al recibir la triste noticia, constituyeron un triunfo apoteósico para el humilde hijo de San Juan Bosco.

Hermanos, quiera Dios enviarnos abundantes vocaciones decididas a seguir las huellas trazadas por este gran Salesiano, al que, os ruego tengáis presente ante el Señor. Encomendadle también las necesidades tan apremiantes de esta casa que, pierde con el Padre Miguel uno de sus sólidos pilares. Rezad también por el que se profesa vuestro afectísimo Hermano en Cristo.

Luis Rubuano

Director

Dati per il necrologio: **Sac. Miquèle Salgado** morto a Vigo (Spagna) il 8 gennaio 1965 a 87 anni di età.